



www.centrotorolidia.es

Los Toros y la Fotografía





Autor:

José Ramón Lozano
www.photolozano.es

Coordinadores:

Rebeca Hernández García,
Raquel Posado Ferreras,
Juan José García García

Fotografías:

Todas las fotografías son originales de José Ramón Lozano.
Quedan todos los derechos reservados.
Copy Photolozano 2006

ita
C4L

Los Toros y la Fotografía

Qué es la fotografía

Cuando hablamos de fotografía como tal, podemos definirla como la herramienta que utilizamos para visualizar la realidad como una situación infinita de situaciones que se reflejan mutuamente. La fotografía fue un invento que comenzó siendo ciencia para convertirse en arte. Un arte más allá de la representación. La fotografía es imagen, es luz, es color, es creatividad, es **lenguaje no verbal**, es humanismo, es ciencia. La fotografía es el vaso comunicante entre las sensaciones de un artista y el ojo receptor. La imagen no es una copia de la realidad sino la interpretación de una realidad vista por el ojo sentimental de cualquiera que se pone detrás de una cámara. Por tanto, la fotografía y de modo más extensivo, la fotografía taurina, es un reflejo de la realidad de un arte que no es imitado, sino la realidad interpretada de un artista que refleja

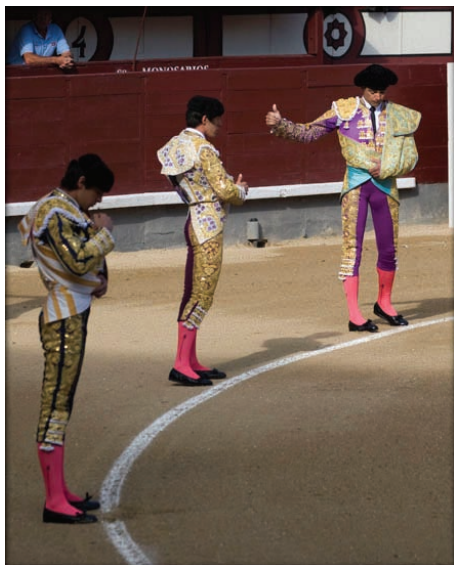
la obra de otro artista. Una obra de arte plasmada y capturada en otra obra de arte.

Historia de la Fotografía Taurina

Desde el nacimiento de la cámara fotográfica (siglo XIX) pasando por las llamadas “vanguardias históricas” es cuando la fotografía alcanza una mayor consideración como género, con peso específico dentro del panorama artístico y de ahí pasa poco tiempo hasta que alguno de los más bohemios fotógrafos comienzan a captar con sus máquinas aspectos de la corrida de toros, sobre todo dándole más protagonismo a la figura del torero. Hasta este momento, la fotografía sólo se encargaba de retratar, de dar testimonio de hechos y de hacer una competencia al retratista que plasmaba “su realidad” en un óleo.



Img.1: Óleo de Paquiro pintado por Cavanna.



La plasticidad de la corrida de toros, el ambiente, los personajes y animales, el color, el movimiento y por supuesto la composición, fueron los aspectos más importantes que atrajeron a distintos

curiosos que vieron en la Fiesta de los toros una manifestación artística que se podía plasmar y “congelar” a través de la cámara fotográfica.





Los primeros fotógrafos taurinos no eran españoles, sino viajeros llegados a España y fascinados con fotografiar los aspectos más generales y documentales de la corrida. Estos viajeros bohemios se dedican a captar momentos de la fiesta para enseñarla en sus países. Posteriormente, surgieron algunos fotógrafos españoles, sobre todo entre los profesionales del toro que ponen de moda fotografiarse en las galerías. Salían de la plaza para retratarse en estudios. Aunque también se hacían retratos de calle, la mayoría de los profesionales taurinos posaban con sus trajes de luces o con otros vestuarios taurinos de la época.

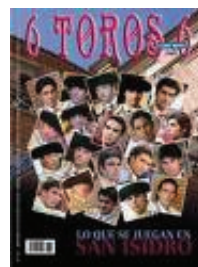
En Madrid la galería más famosa y de más reconocido prestigio fue la Galería de la Carrera de San Jerónimo a finales del siglo XIX y donde acudían todas las figuras sin importarles qué otros compañeros y rivales también iban a fotografiarse a esa misma galería.

Los nombres de los fotógrafos de la época que cabe la pena destacar son Compañá, Beachy, Castillo, Molina, Alfonso, Baldomero..., entre otros. Otros fotógrafos importantes que marcan un antes y después en la fotografía es Pepe Arjona y hoy por hoy sus sucesores, Agustín y Joaquín Arjona entre también muchos otros.

También en esta época comienzan a proliferar las publicaciones taurinas y comienzan a nutrirse con ilustraciones y poco a poco de fotografías, publicaciones como EL Ruedo, La Lidia, el Arte Taurino, La verdad Taurina y Sol y Sombra hasta los semanarios de la época actual 6Toros6 y Aplausos se han ilustrado gráficamente con fotografía de festejos así como de reportajes y retratos para entrevistas e informaciones.



Distintas imágenes de los toreros fuera del ruedo. De los años 50 al s. XXI.



Las Clases de la fotografía taurina

Toda fotografía es, en cierto modo, un reportaje, puesto que capta la imagen que perciben objetivo y ojo humano, aún así, hay, multitud de variantes dependiendo de la finalidad que vaya a tener la obra. Los primeros investigadores se limitaban a registrar lo que veían pero en la década de los 60 ya hubo varios fotógrafos que tenían otras inquietudes y que trataban de reflejar otra realidad, las que ellos interpretaban, por tanto crearon una nueva visión de la fotografía convirtiéndola así en una nueva forma de arte visual.

Brassaï explica esto con mucho acierto: *"la fotografía tiene un destino doble... es hija del mundo aparente, del instante vivido, y como tal siempre gustada algo del documento histórico o científico sobre ella; más ella es hija también del rectángulo, un producto de las bellas artes, el cual requirió, el relleno agradable o armonioso del espacio con señales en blanco y negro o en*

color. En este sentido, al fotografía tendrá siempre un pie en el campo de las artes gráficas y nunca será susceptible de escapar de este hecho".

La fotografía taurina tiene muchos caracteres desde los que se puede contemplar. Acoge desde lo más puro; la fotografía periodística, hasta la más artística, pero nunca olvidando que lo visto a través del objetivo no es solamente pasado sino el deseo captado de una repetición que nunca sucederá de nuevo pero que anhelamos por algo que tuvo en un lugar determinado y que sin duda permanecerá para siempre en el papel.



Imagen con esencia a estampa añeja. El tiempo pasa, el recuerdo permanece.
Pulsión tanatoética – taurotanática.

De este modo, entiendo la fotografía taurina desde una doble vertiente **taurotanática**. (*1) , es decir, una fotografía con pulsiones tanáticas. Por una lado, se refleja como en toda fotografía, el paso del tiempo, la captura del momento, que como bien dice Freud "*es la captura de la experiencia fugitiva*", la resurrección de un momento vivido pero a la vez ya muerto, desaparecido e irrecuperable.

A esto se añade que la fotografía taurina refleja la tragedia, el juego de la vida y la muerte en una danza sin igual en la que la fotografía juega este papel, el de inmortalizar el hecho vivido, el deseo de la imagen desaparecida de mi iris, la obra destruida una vez finalizada que queda al fin, en otra obra siempre duradera. La muerte de la fotografía es la muerte del historicismo taurino y por tanto de la Historia de España. La foto nos entrega esa multiplicidad de itinerarios para nuestros deseos y por supuesto, para la deriva de nuestras interpretaciones.



Podemos distinguir varios tipos de fotografía taurina aunque no son excluyentes unos de otros.

- Artística (retratos, en el plaza, editorial...)
- Conceptual (la que hace pensar)
- Documental e informativa-periodística. (Documental artística, documental informativa, crónica, suceso, etc.)
- Crónica fotográfica. El hilo de una corrida de toros.

La **fotografía taurina artística** es la fotografía en la que se busca lo más vistoso





desde el punto de vista del artista destacando así por los encuadres, la altura del visionado, picado, contrapicado, el tratamiento de la escena, el plano general, el detalle, etc. Este tipo de fotografía suele ir asociada al tratamiento del blanco y negro o el sepia principalmente.

La **fotografía taurina periodística** es la que se usa para el motivo informativo. Es un tipo de fotografía en la que se trata de plasmar lo ocurrido sin demasiados



motivos que distraigan la atención de la escena principal aunque hoy por hoy muchos fotógrafos tratan de combinar estas técnicas para así hacer de la información un arte.

Por otro lado, está la **crónica fotográfica**, una técnica relativamente reciente debido a la incursión de la información taurina en los medios on line que permite relatar con comunicación no verbal lo ocurrido en una tarde a través de un número inde-





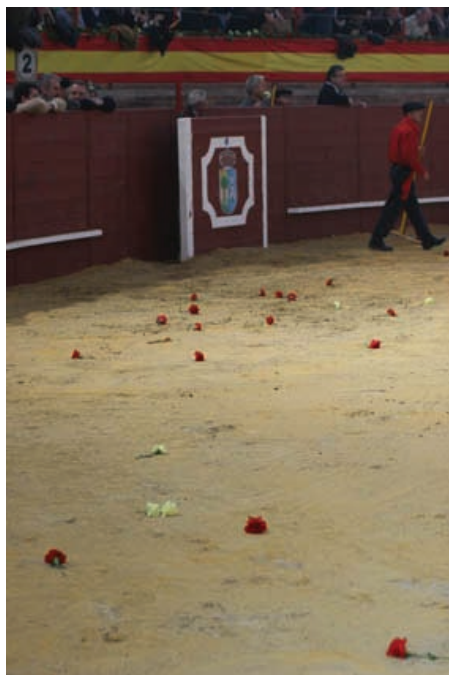
terminado de fotografías. También se le puede denominar **series fotográficas a modo documental**, donde se relata una historia. Eje. Herradero.

Por último yo distingo un modo de **fotografía conceptual** que hace la fusión de las técnicas de arte y crónica ya que por un lado, es un testimonio real de un acontecimiento en el tiempo y por otro, el arte de enseñar mediante una obra de arte, el arte de la tauromaquia. La finalidad de enseñar "la verdad" a través de una didáctica visual donde se observan las posturas, la colocación delante del toro, la colo-



cación de las punteras de las zapatillas del torero, la circunferencia que se rea-

lizó en el pase infinito que nunca acabó, la expresión en la mirada... etc.



La situación actual de la fotografía taurina. ¿Crisis o esplendor? Del carrete al píxel

Hasta la década de los años 30 no hay apenas cambios en la técnicas fotográficas y las cámaras más utilizadas eran Goenz y Ernemann. A partir de 1930 aparecen nuevos modelos y marcas como Contax y Leica que reducían considerablemente su peso y tamaño aunque el



formato de negativo sea mucho menor y en rollo en lugar de placas, pero la velocidad de obturación que permite detener el movimiento en un milésima de segundo hace que comience a proliferar este tipo de cámara en los callejones de las plazas de toros.

En la década de los 60 y 70 la fotografía de bodas, bautizos y comuniones empieza su apogeo y con ella las cámaras de pequeño formato para todo tipo de profesionales, una época en la que la fotografía con nombre propio de su autor cede paso a la foto en sí sin darle mayor importancia a quien es el fotógrafo detrás de la cámara. Esta es una de las principales causas de la decadencia del artista taurino.

La foto del Siglo XXI, el carrete de 12, 24 o 36 y el cuarto oscuro se pasa al píxel y al photoshop que ofrece nuevas posibilidades a los profesionales de la fotografía taurina pero también hace que pierdan el verdadero momento de la foto añeja y el olor a los líquidos de revelado, una rendición a la seguridad en detrimento de la foto real y del gran fotógrafo a favor de los efectos digitales y la carrera de las marcas por llegar al billón de supermegapíxel. No cabe duda que la aparición de la fotografía digital ha beneficiado mucho a todos los fotógrafos pero a la vez surge un segundo problema, la fácil adquisición de estos equipos semi-profesionales hace que aficionados a los toros, y no tanto a la fotografía comiencen a introducirse en el mercado y hacer una competencia desleal al fotógrafo profesional tan sólo por estar en los callejones o gozar del favori-

tismo de los toreros a los que tienen acceso a través del arte fotográfico.

El profesional artístico no sufre tanto esta intrusión como el fotógrafo de prensa que si ve sus intereses rebajados por una competencia absurda ya que el arte es algo que no es fácil de hacer pero si de valorar.



Arte final y formatos de salida

El salto al mercado digital consigue ofrecer una gran variedad de formatos alternativos. La foto en papel como ya hemos comentado en líneas anteriores, pasa por formatos distintos como el blanco y negro, el sepia, pasando por el color o incluso a técnicas mixtas de color y blanco y negro.

La foto digital también sustituye de alguna manera a la cartelera legendaria de cuadros pintados al óleo con escenas camperas o muletaos de toreros de moda por diseños novedosos o fotografías adecuadas al cartel anunciador.

A principios del 2008 surge www.decoramaquia.com, una nueva forma de encontrar la fotografía artística en soportes y materiales poco frecuentes que consiguen obtener una visión artística distinta de lo clásico pero que no pierde la esencia propia ni de la

fotografía, ni de la tauromaquia. Es una adaptación a los nuevos tiempos que no rompe con los cánones anteriores.

José Ramón Lozano aparca su carrera como novillero con picadores para dedi-



carse de lleno a la fotografía y más en particular a la fotografía taurina. Los años que empleo como torero me sirven para captar rápidamente lo que busco, la esencia. La esencia para mí, es la magia que

se desprende la danza ancestral del toro con el torero. La mirada, el vuelo de las telas, el desafío, la torería, la gloria y un número indeterminado de conceptos subjetivos son el objetivo de mi mirada.

